

España y el aborto

Felipe Hübner

Director de Chile Líderes

Julio de 2010

Analice el siguiente caso. Hay una familia en que el padre es asmático y la madre es tuberculosa. Tienen 4 hijos. El primero es ciego, el segundo es sordo, el tercero está muerto y el cuarto tiene tuberculosis. La madre está embarazada de nuevo. ¿Se abriría a la posibilidad de abortar a ese hijo? Si su respuesta es sí, habría matado a Ludwig Van Beethoven. Historias como esta ilustran que la vida tiene un valor en sí mismo.

Hace unos meses, en una reunión con Benigno Blanco, presidente del Foro Español de la Familia, y ex secretario de Estado del gobierno de José María Aznar, discutimos sobre los llamados temas “valóricos”. Nos contó de los movimientos pro-vida españoles, que habían movilizado hace poco a más de un millón de personas en contra del aborto. Después de un rato, no podía dejar de fijarme en una chapa metálica que llevaba Blanco en su chaqueta, y que tenía la forma de algo que, de lejos, era difícil de distinguir. Cuando terminó la reunión, me acerqué a preguntarle qué era. Y la respuesta fue bastante chocante: era una réplica del pie de un feto de un par de semanas. Su explicación era que mucha gente era indiferente a los argumentos intelectuales en contra del aborto, pero que nadie deja de sentirse perturbado viendo qué era efectivamente “lo” que se “elimina” en el aborto.

No podemos quedarnos indiferentes ante la aprobación del “aborto libre” en España, que entró en vigencia la semana pasada. No sólo jóvenes de 16 años pueden decidir abortar -con la ironía de que no se es imputable a los 16 para cometer algunos delitos-, sino que pareciera no existir conciencia a nivel público del problema. Mucho se discutió de la violación de Derechos Humanos en Cuba la semana pasada. Pero no olvidemos la permanente violación al derecho humano básico -la vida- que se da en muchos países. Casi nadie duda que la dictadura marxista en Cuba viola derechos humanos, pero al mismo tiempo casi nadie habla en la prensa de los 1,3 millones de abortos que ha habido en España desde 1985.

Es a lo menos necesario reflexionar acerca del tema. Y por lo pronto recordar que Beethoven, de haber vivido sus padres en la actual España, quizás nunca hubiere nacido.